

Panel 5: Patriotas judíos en una era revolucionaria

"Libertad defendida por muchos"

La Revolución Americana prometía un nuevo futuro político, pero su significado no fue uniforme para todas las comunidades que participaron en ella. Para los judíos estadounidenses en los períodos colonial y revolucionario, la promesa de independencia planteó una pregunta definitoria: ¿podría existir la pertenencia cívica sin una conformidad religiosa forzada? Los judíos sefardíes y askenazíes representaban una pequeña minoría en las colonias y, sin embargo, participaron en la era revolucionaria a través del servicio militar, el apoyo financiero, las redes comerciales y el liderazgo comunitario. Su historia demuestra que la libertad no era solo un principio abstracto. Se volvió algo personal para las minorías religiosas que ponían a prueba si el lenguaje de la libertad se extendería, en la práctica, a ellos.

Francis Salvador (1747-1776) de Carolina del Sur ocupa un lugar importante en la historia de la participación judía en la Revolución. Nacido en el seno de una prominente familia sefardí, Salvador se estableció en Carolina del Sur y se involucró en la causa patriota, logrando ser elegido para el Congreso Provincial de la colonia. Se le describe ampliamente como una de las primeras personas abiertamente judías elegidas para una asamblea popular en la América del Norte británica, aunque esta afirmación requiere precisión: Joseph Ottolengui había servido en la Asamblea de Georgia en la década de 1760, lo que complica cualquier afirmación absoluta de primacía. Lo que no está en disputa es que el servicio público de Salvador representó un caso significativo y documentado de participación política judía en la era revolucionaria. En 1776, murió en combate, convirtiéndose en una de las primeras bajas judías registradas de la guerra. Su vida ilustró tanto la promesa como el costo del momento revolucionario: la posibilidad de la participación política junto con la exigencia del sacrificio supremo.

Mordecai Sheftall (1735-1797) de Georgia ofrece un ejemplo complementario. Partidario de la causa patriota, Sheftall se desempeñó como oficial de intendencia y proveedor de las fuerzas estadounidenses en el frente sur. Su labor fue esencial porque las campañas militares en esa región dependían de un abastecimiento confiable bajo condiciones de ocupación,

enfermedades y dificultades logísticas. El servicio de Sheftall demuestra que las contribuciones judías a la Revolución no se limitaron al combate en el campo de batalla; incluyeron las funciones prácticas de organización y suministro que hicieron posibles las operaciones militares sostenidas.

Más allá de las colonias continentales, el esfuerzo revolucionario dependió de las redes comerciales atlánticas que conectaban la demanda estadounidense con el suministro europeo y caribeño. San Eustaquio, una pequeña isla holandesa en el Caribe, desempeñó un papel desproporcionadamente importante en este sistema. Como puerto libre, funcionaba como una encrucijada comercial fundamental donde las mercancías, las divisas y la información se movían a través de las fronteras imperiales. Los comerciantes y corredores judíos formaban parte de este mundo comercial caribeño, conectando el capital holandés, la plata española y la demanda militar estadounidense a través de redes que operaban en distintos idiomas y jurisdicciones. El ataque británico a San Eustaquio en 1781, y la confiscación de los bienes y la detención de los comerciantes judíos durante dicho ataque, revela cuán estratégicamente importantes se habían vuelto estos nodos comerciales. El trato recibido por los comerciantes judíos en la isla se convirtió en objeto de debate sobre la conducta en tiempos de guerra y el poder imperial, lo que ilustra que las minorías comerciales que ocupaban posiciones sociales marginales podían, simultáneamente, desempeñar papeles centrales en un conflicto global.

Para figuras como Salvador, Sheftall y los comerciantes judíos que operaban a través de las redes atlánticas, la Revolución conllevaba la posibilidad de una nueva forma de pertenencia cívica. La Revolución Americana no disolvió instantáneamente las restricciones existentes sobre la vida civil y política judía, ni produjo la igualdad plena para todas las comunidades. Sin embargo, creó un nuevo lenguaje político en torno a los derechos, la ciudadanía y la conciencia. Los judíos estadounidenses de la generación revolucionaria pudieron empezar a imaginar una república en la que la lealtad cívica y la participación activa importaran más que la conformidad religiosa. Las frases finales del panel, Libertad defendida por muchos y La libertad se gana entre muchos (la libertad se gana entre muchos), expresan la lección central de esta historia. La libertad fue defendida por muchas personas, en muchos lugares y a través de muchas formas de servicio, y cualquier relato completo de la independencia estadounidense debe dar cabida a las contribuciones menos visibles pero esenciales de las comunidades que ayudaron a sostenerla.